

Fallecer por muertes evitables

Arnoldo Kraus

Las polarizaciones son consustanciales al ser humano. Conductas aprendidas en casa y escuela, retos sociales, breves éticos y posiciones frente a la vida, dividen a la población. Morir por comer poco y mal, o en exceso y mal, para luego fenecer por hambre o complicaciones del sobrepeso son dos extremos que abrazan a la condición humana desde hace décadas. Breves políticos y societarios han incrementado la visibilidad del mal comer. Breves infinitos y complejos: de las personas obesas que pululan en centros comerciales a las fotos de los infantes desnutridos en Yemen o Bangladesh el punto de comunión entre ambos extremos es el ser humano.

Morir y enfermar por excesos alimenticios o fenecer por carencias de nutrientes es paradójica y realidad del ya caminado siglo XXI. De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura el número de personas subalimentadas en el mundo ha aumentado: mientras que en 2016 eran alrededor de 804 millones, en 2017 la cifra rondó los 821, i.e., 11% de la población mundial.

El incremento no es azaroso. Destacan conflictos armados, desaceleración económica y el imparable daño secundario por cambios climáticos. Hace pocos días la prensa advertía sobre los trágicos sucesos en Bangladesh: el éxodo obligado de la comunidad rohinyá de Myanmar hacia Bangladesh devino deforestación, desaparición de colinas verdes y de campos de cultivo de arroz. Los rohinyá instalaron sus campamentos en esas áreas. Amén de la desaparición de sembra-

díos y bosques, la quema de madera, sumada a la deforestación, empeoró la calidad del aire. El número de desastres relacionados con el cambio climático, que incluyen temperaturas extremas, sequías, inundaciones y tormentas, se ha duplicado desde principios de la década de 1990.

Salvo por los trumpianos de Trump, imposible negar las consecuencias devastadoras del cambio climático sobre la Tierra. Vivimos en el Antropoceno, i.e., el impacto global de las actividades humanas sobre los ecosistemas terrestres -pérdida de áreas de cultivo, disminución de la producción de alimentos-. Comparto, entre una miríada de datos alarmantes, una cita de Learning to die in the Anthropocene. Reflections on the end of a Civilization -"Aprendiendo a morir en el Antropoceno. Reflexiones sobre el final de una civilización"-, de Roy Scranton. Los datos son demoledores: "Cambios extremos en el clima producirán inundaciones, aumento de la temperatura y sequías, fenómenos que disminuirán la producción de alimentos y debilitarán la estabilidad de algunos países con el consiguiente incremento en el número de migraciones, en la desobediencia civil y en el vandalismo".

La inseguridad alimentaria ha aumentado. A los números señalados en el segundo párrafo, agregó otros ejemplos: Subalimentación en el mundo 14%, en África 21%, en América Latina y Caribe 9%; el número de niños con retraso en el crecimiento, a pesar de haber disminuido de 165 millones en 2012 a 150 millones en 2017, es grosero; una de cada tres mujeres en edad

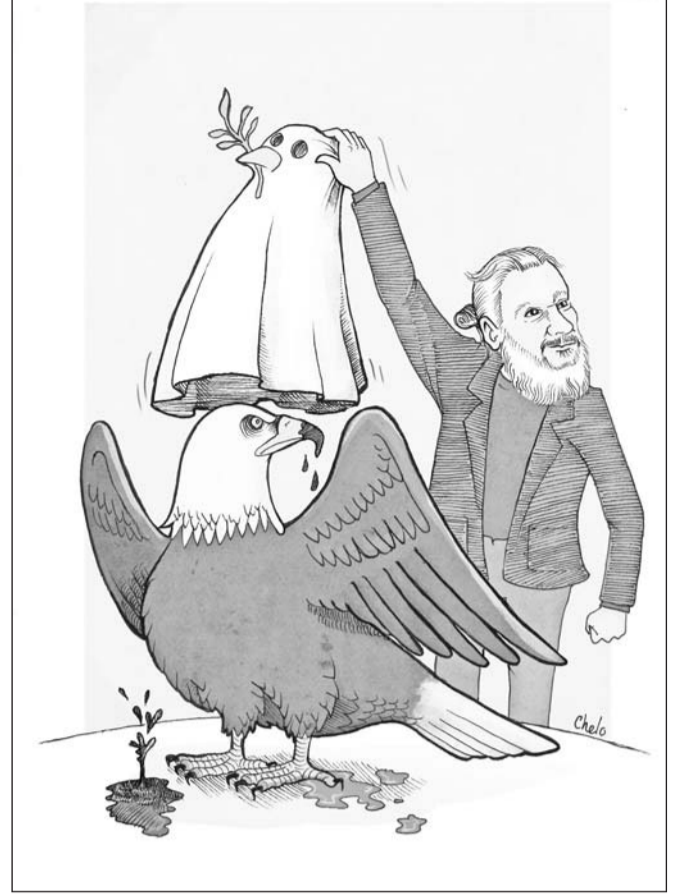
reproductiva padece anemia; 7% de los niños en el mundo sufren emaciación -peso bajo para la estatura-, fenómeno asociado con aumento en la mortalidad: en 2013 murieron 875,000 niños por este motivo; niños obesos en 2017: 6% de la población. Adultos obesos en el mismo año: 13%; el 5% de niños menores de 5 años tienen sobrepeso (50 millones); 13% de la población en países en desarrollo presenta desnutrición; la nutrición deficiente es la causa de casi la mitad (45%) de las muertes en niños menores de cinco -fallecen 13 millones cada año-; 66 millones de niños en edad escolar primaria asisten a clases con hambre... y y...

Los costos de la inseguridad alimentaria son enormes: aumenta el estrés, la ansiedad y la depresión. Quienes tienen unas monedas, consumen, para saciar el hambre, alimentos hipercalóricos por ser más económicos -o menos caros-. Ese fenómeno ha generado un nuevo problema, la coexistencia de subalimentación y sobrepeso, una suerte de "doble carga", creo, imposible de sortear.

Mucho se ha escrito sobre la alimentación como derecho humano. Los expertos también han mostrado que el mundo cuenta con suficientes alimentos para nutrir; por ahora, a toda la población -falta saber las consecuencias del Antropoceno-.

Las dietas inadecuadas, por su pobre contenido o por su exceso son causas de millones de muertes. Eso lo explica una investigación reciente publicada en "The Lancet", revista médica británica. Sobre ese embrollo escribiré la próxima semana.

EL CRIMEN DE ASSANGE - CHELO



¿Estado sin democracia?

Francisco Valdés Ugalde

La evidencia es preocupante. Tala de expertos competentes en todo el sector público; iniciativa para modificar la Suprema Corte a modo del Ejecutivo; comisionados de la CRE designados a dedo después de dos rechazos del Senado; militares al frente de la Guardia Nacional anticipando un cuerpo de guerra y no de policía civil; concentración de recursos fiscales

en la mano presidencial; acoso a los órganos autónomos del Estado, a la prensa, a los críticos y a la independencia del Poder Legislativo; evasión de las reglas de operación del gasto público, más lo que se acumule. Las instituciones de control del poder parecen ser, para AMLO y Morena, un enemigo a vencer.

El presidente y su partido parecen dar la espalda a las luchas para someter el poder arbitrario a las reglas del estado de derecho, a esas Luchas que se libraron durante más de tres décadas y que han impreso una huella en las instituciones de la República. Se comportan como si la transición a la democracia no tuviera una historia ante la que se tiene una responsabilidad. Por lo que dicen y hacen, esa historia no habría existido hasta que ellos llegaron como por arte de magia. Todo lo que antes ocurrió habría sido consustancial al neoliberalismo voraz y corrupto, y todo esfuerzo previo y ajeno contaminado irremediablemente por él. Se olvidan de las luchas de la izquierda democrática y la sociedad civil por abatir el presidencialismo autoritario y su partido hegemónico. Ignoran deliberadamente la ruptura del Partido Comunista y otras fuerzas de la izquierda mexicana con el sistema soviético. También y sobre todo desconocen la reivindicación, contra el estalinismo, de la democracia representativa como una parte esencial del programa de todo socialismo genuino. Sin esas luchas y los fracasos y victorias de sus protagonistas no se explica que, desde 1996, tengamos elecciones más libres y equitativas, como lo prueban todos los estudios serios. Si ese sistema electoral sería inexplicable que el actual partido en el gobierno haya llegado al poder. También se alejan de la larga historia de crítica y combate a las políticas neoliberales, de la que creen tener el monopolio. Este estilo de gobernar no sólo es mezquino, sino irresponsable y puede tener graves efectos perversos: en vez de contribuir a configurar un estado social, democrático y de derecho puede provocar la destrucción de lo que ya se ha ganado, creyendo que así se erradicarán la corrupción y la impunidad; que de ese modo se servirá mejor al bienestar de los más pobres, cuando está probado que el poder sin controles siempre sucumbe a manos de los más fuertes y arruina a los más débiles.

Un Estado que busca instrumentar un gran cambio a favor de la igualdad social no puede prescindir de las instituciones que lo hacen un estado de derecho. Sin responsabilidad en el manejo de la autoridad del cargo, sin equilibrio de poderes, sin competencia política, sin medios de comunicación independientes y ciudadanos informados, sin reglas que marquen límites a los gobernantes, sin rendición de cuentas el Estado se vuelve un Leviatán y victimiza a la sociedad. Ninguno de esos componentes es un estorbo o un mero formalismo, se necesitaron siglos de luchas y aprendizaje para edificarlos. Si en México no hemos logrado establecerlos cabalmente no ha sido por culpa de esas instituciones, sino de la falta de voluntad para emprender la transformación necesaria. Ese cambio impostergable no se edificará sobre la voluntad de un individuo o un grupo. Se necesita del esfuerzo nacional concertado a través del debate y la política. Hacer intransitable esta vía es el mayor error que se puede cometer.

Amenazar o eliminar las instituciones democráticas que se edificaron en tres décadas con el esfuerzo de una generación entera sería un desatino. La tarea pendiente es profundizar su transformación para que la organización política del país se adecue verdaderamente a lo que ordena el mandato constitucional: "una República representativa, democrática, laica y federal, compuesta por Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su poder interior, y una Ciudad de México, unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental".

Twitter: @pacovaldesu

La Raya del Tigre

Rubén Cárdenas



Era legalmente inadmisibles para Enríquez sostenerse como alcalde-candidato

Hizo bien José Ramón Enríquez en solicitar licencia para ausentarse de la presidencia municipal por los próximos 45 días, ya que en el ejercicio de la gobernabilidad no pueden fijarse horarios de trabajo, porque las decisiones cruciales se toman a cualquier hora, como en una contingencia, por ejemplo. Por ello, la figura alcalde-candidato se contraponen y, en términos prácticos, va en contra de la Constitución.

Un presidente municipal es elegido por un periodo de tres años, ahora con posibilidad de buscar la reelección, pero su nombramiento se mantiene 24/7 durante todo el trienio. Es decir, en el supuesto caso de una emergencia o necesidad de decisión posterior a las 4 de la tarde, José Ramón Enríquez no habría podido justificar que en ese momento era candidato y no alcalde. El había planteado estar al frente de la alcaldía hasta esa hora y después fungir como candidato de Movimiento Ciudadano.

Ante una eventualidad, un presidente municipal en funciones podría enfrentar la acción de la justicia por no ejercer la responsabilidad otorgada por la ciudadanía, en cualquier caso. Por eso, Enríquez Herrera hizo bien en escuchar a quienes le advirtieron del craso error que cometería si se empeñaba en mantenerse en una dualidad tan incongruente.

La responsabilidad de la alcaldía recayó ahora en Carlos Epifanio Segovia, un joven empresario local que se había alejado de la tercera regiduría, porque así lo había pactado con su suplente Giovanni Quiñónez Sadek. Es

un cercano colaborador del alcalde con licencia, al grado que renunció a su militancia panista para asumir el liderazgo de los jóvenes en Movimiento Ciudadano.

Así, la noche de este jueves se convirtió en el tercer alcalde del municipio de Durango. En el anterior periodo de licencia solicitada por Enríquez Herrera -cuando contendió por la senaduría de la que también se alejó para regresar al cargo inicial- tomó las riendas del despacho Alfredo Herrera Duenweg, actual titular de la Secretaría de Recursos Naturales y Medio Ambiente del gobierno del estado.

Por cierto, esos meses que Herrera Duenweg estuvo al frente del Ayuntamiento se caracterizaron, según lo denunció él mismo, por una paralización parcial de las actividades en las distintas áreas de la administración, ya que algunos funcionarios nunca tuvieron la disposición de unir esfuerzos y trabajar al ritmo que trató de imponer el presidente municipal sustituto.

Ahora, un día antes de la llegada de Carlos Segovia a la alcaldía, habían anunciado ocho cambios en el gabinete municipal, entre enroques y la llegada de nuevos funcionarios. A estas alturas, ya se dieron cambios adicionales, tras la inclusión de algunos cercanos colaboradores de José Ramón Enríquez a su campaña proselitista. Total que, durante un mes y medio, Carlos Segovia sobrelleva el ritmo de un gobierno municipal colmado de reemplazos, algunos de estos sin experiencia alguna para el desempeño del cargo y, en general, la única expecta-

tiva deseable es que en esta etapa no se cometan equivocaciones irreparables que afecten a la ciudadanía. Sería demasiado pedir cumplimiento de metas, en este periodo de 45 días, a quien quedó como responsable de un gobierno en forma por demás sorpresiva. Es difícil que 24 horas antes, Carlos Segovia hubiera imaginado siquiera la realidad que vive a partir de la noche del jueves, como tampoco la sociedad duranguense. Pobre de nuestro municipio.

COLMILLOS Y GARRAS

Y CONTRARIAMENTE A los intereses del Partido Acción Nacional, la regidora Claudia Hernández Espino se abstuvo de votar en contra de la propuesta para que Carlos Epifanio Segovia se convirtiera en presidente municipal sustituto durante la sesión extraoficial de Cabildo, el pasado jueves. Los demás panistas, en contraste, sí votaron en contra del nombramiento... YA SABE, ENTONCES, el candidato panista a la alcaldía, Jorge Salum Del Palacio, lo que puede esperar de su oficialmente compañera de partido, pero adversaria en la práctica y muy cercana aún al proyecto político del actual gobierno municipal... LUEGO DE UN mes de estar vacía, finalmente se ocupó la curul que dejó Otniel García Navarro, del Movimiento de Regeneración Nacional, en el Congreso del estado. Julia Peralta García es la nueva diputada local, una vez que Iván Ramírez Maldonado, suplente de Otniel García, se negó a ocupar el cargo.

Twitter @rubencardenas10

Mirador

Armando Fuentes Aguirre (Catón)

Los vítores...

Las palmas...
Las muestras de amor...
Las alabanzas...
La alegría y el entusiasmo de la gente...
¡Qué hermoso todo!
Y unos días después el odio, el vituperio, el desprecio

de la muchedumbre, y al final la muerte.
Siempre está vivo el odio del hombre contra el hombre.
Siempre.
Primero, domingo de Ramos.
Después, muerte de sangre.
El drama de Jesús es eterno.
Se siguen repitiendo para siempre las palmas de la gloria y las cruces del martirio.
¡Hasta mañana!